

EL VIAJE DE TURQUÍA: ALGUNAS NOTAS DE INTERÉS  
SOBRE LA AUTORÍA Y LA REFERENCIALIDAD  
EXTRATEXTUAL DE LA OBRA

JESÚS FERNANDO CÁSEDA TERESA  
IES Valle del Cidacos – Calahorra, La Rioja

CUESTIONES PREVIAS SOBRE EL AUTOR DE LA OBRA

Desde que el profesor Serrano y Sanz<sup>1</sup> publicara por primera vez *El viaje de Turquía*, han sido diversas las atribuciones que los estudiosos de la obra han llevado a cabo. Desde el entonces profesor de la Universidad de Zaragoza, creyéndolo de Cristóbal de Villalón, a Marcel Bataillon,<sup>2</sup> que pensó que la había escrito el médico segoviano Andrés Laguna, al profesor Fernando García Salinero, que vio en Juan Ulloa Pereira, caballero de la orden sanjuanista o de Malta, al escritor de la obra<sup>3</sup>. No es cuestión ahora de debatir sobre cada uno de ellos y la verdad de algunos argumentos y lo inapropiado de otros. Por ejemplo, el propio Serrano fue consciente de que no cuadraban las fechas y los posibles lugares en que se hallaba Villalón con el tiempo externo e interno del *Viaje de Turquía*. Las tesis de Bataillon fueron refutadas por el propio Fernando García Salinero en la introducción a su edición de la obra, señalando el abismo intelectual entre los dos autores (Laguna y el anónimo escritor).

Fernando García Salinero apuntó, siguiendo las iniciales investigaciones de Markrich,<sup>4</sup> al caballero Juan Ulloa Pereira, con quien Pedro de Urdemalas comparte, según él, algunos datos biográficos:

1.- Antiguo estudiante de Alcalá

<sup>1</sup> *Autobiografías y Memorias*, Madrid, N.B.A.E., 1905 vol. II.

<sup>2</sup> Marcel Bataillon, «Dr. Andrés Laguna, peregrinaciones de Pedro de Urdemalas (muestra de una edición comentada)», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VI (1952), pp. 121-137.

<sup>3</sup> «Introducción», en *Viaje de Turquía (La odisea de Pedro de Urdemalas)*, Madrid, Cátedra, 1980, pp. 15-83.

<sup>4</sup> W. L. Markrich, *The Viaje de Turquía: A study of its sources, authorship and historical background*, Berkeley, 1955.

- 2.- Caballero de la orden de San Juan de Jerusalén, luego llamada de Malta.
- 3.- La común limpieza de sangre de ambos
- 4.- Hizo la campaña de Hungría hacia 1547, citada en la obra.

Muy recientemente, en 2015 y 2016, Antonio García Jiménez, de la Biblioteca Nacional,<sup>5</sup> ha dado a la luz dos artículos en que atribuye la autoría de la obra a Bernaldo de Quirós, médico del Renacimiento español, basándose para ello en las siguientes circunstancias:

- 1.- La referencia por el médico Juan Fragoso en su obra *Erotemas Chirúrgicos* a la prisión padecida en Constantinopla por el médico Bernaldo de Quirós a manos de los turcos en fechas coincidentes.
- 2.- La referencia a los duques de Medinaceli en el *Viaje*, a los que sirvió como médico.
- 3.- La alusión en el *Viaje* a los comendadores de la orden de San Juan de Jerusalén son debidos a que el propio Bernaldo de Quirós sirvió al medio hermano del duque de Medinaceli, Gastón de la Cerda, miembro de aquella orden.
- 4.- Las referencias de Bernaldo de Quirós a su propia persona en la obra manuscrita *Recetario para las dolencias del cuerpo humano*, escrito veinte años después de su cautiverio, donde da cuenta de algunos remedios utilizados durante su estancia en Constantinopla. Se refiere también al médico judío del que aprendió mucho de sus artes y señala que tras su liberación se dirigió a Nápoles. Todo ello coincide con el relato del *Viaje*. Así como la referencia a las autoridades españolas, entre otras a su señor el duque de Medinaceli –Juan de la Cerda y Silva–, nombrado virrey de Sicilia el mismo 1557, fecha de escritura del manuscrito de la obra.

Bajo mi punto de vista, Antonio García ha dado con el autor del *Viaje de Turquía* y el trabajo que ahora principio tiene como objeto añadir algunos datos que creo pueden servir para profundizar y dar mayor certeza a lo ya expresado en los dos artículos señalados.

<sup>5</sup> Antonio García Jiménez, «Bernardo de Quirós, médico de Felipe II, autor del *Viaje de Turquía*», *eHumanista*, 31 (2015), pp. 703-710. Del mismo autor: «El viaje de Turquía, el viaje iniciático de Bernardo de Quirós», *Lemir*, 20 (2016), pp. 533-546, [http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista20/13\\_Garcia\\_Jimenez.pdf](http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista20/13_Garcia_Jimenez.pdf) [Consulta: 12-09-2018].

## LA ONOMÁSTICA DE LOS PERSONAJES

Un elemento que considero de interés a la hora de analizar la obra y toda su referencialidad extraliteraria es la onomástica. La crítica mayoritaria se ha conformado con subrayar lo obvio: Pedro de Urdemalas, Matalascallando y Juan de Voto a Dios son nombres de la tradición oral y folklórica que el autor inserta en la obra. Pero no se han apercibido de la referencialidad muy explícita en dichos nombres.

En primer lugar, el nombre de Juan de Voto a Dios hace referencia a una persona contemporánea del autor de la obra, el portugués Joao Cidade Duarte, luego conocido como San Juan de Dios, nacido el 8 de marzo de 1495 y fallecido el 8 de marzo de 1550. Él fue el creador de la orden de San Juan de Dios, y del hospital de Granada<sup>6</sup> de su orden en 1539 a que se alude en el *Viaje de Turquía*:

JUAN.-Mirad aquel otro bellaco tullido qué regocijado va en su caballo y qué gordo le leba el bellaco; y esta fiesta pasada, quando andaba por las calles a gatas, qué bodes tan dolorosas y qué lamentaciones haz. *El intento del ospital de Granada que hago es por meter todos éstos y que no salgan de allí y que se les den sus rabioles*. Para éstos son propios los ospitales y no los habían de dexa salir delcos sino como casa por cárcel, dándoles sus rabioles suficientes como se pudiesen sustenta.<sup>7</sup>

Obsérvese el empleo de la primera persona («hago»). Es evidente que tras esas palabras de Juan de Voto a Dios se encuentra San Juan de Dios: (SAN JUAN DE [VOTO A] DIOS). Quizás por ser tan simple el juego de palabras hasta ahora no nos hemos apercibido.

Es evidente que en la obra hay referencias a la orden militar de San Juan de Jerusalén, o de Malta, que no han de ser sin embargo confundidas con las relativas a la orden religiosa de San Juan de Dios. Las constantes alusiones a los pobres y la necesidad de cuidarlos o a la obligación de fundar hospitales y

<sup>6</sup> El actual hospital de San Juan de Dios de Granada, obra de Joao Cidade Duarte, sigue muy vivo en la actualidad y es un centro sanitario de referencia en la capital andaluza, devuelto a la orden hospitalaria de San Juan de Dios por la ciudad de Granada en 2007: <http://www.sjdgranada.es/?q=conoce-el-hospital-san-juan-de-dios>. Sobre la figura de su fundador, Joao Cidade Duarte, véase: <http://www.hermandadsanjuandedios.org/biografia%20de%20san%20juan%20de%20dios/biografia.html> [Consulta: 12/09/2018].

<sup>7</sup> *Viaje de Turquía (La odisea de Pedro de Urdemalas)*, ed. F. García Salinero, *op.cit.*, pp. 101-102.

de dar cobijo a los necesitados es algo bastante repetido en el *Viaje de Turquía* y la razón es evidente.

El nombre de Matalascallando ha sido también obviado y se ha incluido dentro de las referencias folklóricas de la obra. Pero se ha olvidado un detalle de interés: siempre aparece en la obra en forma abreviada, introduciendo el diálogo correspondiente, como MATA. Y, además, junto a su compañero JUAN, que así aparece en las introducciones a sus intervenciones en el diálogo. ¿Qué referencialidad se esconde tras él, que podría rápidamente descubrir un lector contemporáneo de la obra? Sin duda JUAN MATA, el fundador de la orden de los Trinitarios, orden encargada de redimir a los esclavos cristianos en Turquía y la Berbería o norte de África.<sup>8</sup> Cervantes fue liberado por dicha orden en Argel, tras reunirse el dinero para su puesta en libertad.

En la obra, el tema central es precisamente este: la libertad del cautivo Pedro de Urdemalas. Y su propio nombre tiene una nueva alusión onomástica: Pedro Nolasco, el fundador de la orden de los Mercedarios, creada con el mismo fin que la anterior de los Trinitarios: la redención de los esclavos cristianos.<sup>9</sup>

Los tres conforman un trío perfecto sobre el tema principal de la obra (la ayuda a los cautivos y a los desamparados): la orden de San Juan de Dios, la orden de los Trinitarios y la orden de los Mercedarios. Los tres están representados en la obra por sus fundadores, convertidos en personajes de un diálogo literario donde se aborda desde un punto de vista crítico la realidad histórica que vive el autor en su siglo. El hilo conector de las tres órdenes es sin duda la necesidad de ayudar al necesitado y a este respecto, las tres se esforzaron en levantar hospitales donde dar cobijo a los pobres y ayudar a los heridos y maltratados. No debe de extrañar, por tanto, que el autor de la obra sea un médico y no un soldado o un clérigo.

Los tres, además, son santos (san Juan de Dios, san Pedro Nolasco, san Juan Mata), conformando un diálogo en prosa donde tres personajes de tradición y ascendencia popular (Matalascallando, Juan de Voto a Dios, Pedro de Urdemalas) encubren en realidad un diálogo de santos, *rara avis*

<sup>8</sup> Sobre la biografía del fundador de la orden de los Trinitarios, Juan de Mata, escribió un interesante trabajo Primitivo Zabaleta, *San Juan de Mata: fundador de la orden de la Santa Trinidad y de los cautivos*, Madrid, Secretariado Trinitario, 1978.

<sup>9</sup> Sobre la figura de Pedro Nolasco escribió un trabajado estudio Pedro Nolasco Pérez, *San Pedro Nolasco (fundador de la orden de la Merced)*, Barcelona, E. Subirana, 1915.

para su tiempo y aun después. Ciertamente es que ya entonces han aparecido las primeras comedias de santos, inaugurando un género de gran éxito durante el siglo XVII y todavía durante el XVIII. Pero, sin duda, se trata de un ejemplo curiosísimo, sobre todo por esconderse bajo una apariencia folklórica, claramente alegórica.

Lo curioso del diálogo de los tres personajes es que hay muchísimos rasgos erasmistas: sátira de la simonía, del comercio de cosas sagradas, del fraude, de la falsedad, de los engaños, de los dispendios en los hospitales reales, de la hipocresía en la religión, etc. Incluso en la segunda parte de la obra, en la descripción de Constantinopla y durante su incursión por tierras griegas, el autor hace un elogio de algunas cosas notables de las religiones islámica y ortodoxa. Sin duda, la obra estaba condenada a ser prohibida y su autor lo sabía. Además hay un dato fundamental que impidió su publicación: el gran conocimiento que su autor tiene de los entresijos del poder turco. Como afirma inteligentemente Antonio García, el *Viaje de Turquía* no podía publicarse por abordar cuestiones de suma importancia, de carácter sensible, para la nación.<sup>10</sup>

Hay una circunstancia que me parece digna de ser notada. Los dos primeros capítulos de la obra parecen haberse escrito mucho antes que el resto, y luego quizás se reescribieron. De hecho, ambos parecen formar parte de un texto previo a la aventura principal (el apresamiento de Pedro de Urdemalas), que luego su autor aprovechó para insertar al protagonista en la peregrinación a Santiago en agradecimiento por haber podido regresar a su tierra.

Señalo a este respecto algunas anacronías: Juan de Voto a Dios —como ya he referido— señala que está llevando a cabo la construcción del hospital de Granada, la cual se verificó en 1539. Y san Juan de Dios morirá el 8 de marzo de 1550, siete años antes de la escritura del *Viaje de Turquía* (1557). Este, por otra parte, al final del primer capítulo, afirma que continuó sus estudios de Teología en Alcalá, donde lo dejó hace unos años:

JUAN.-Yo acabé de oír mi curso de Theología, como me dexaste en  
Alcalá, con la curiosidad que me fue posible, y agora, como veis,

<sup>10</sup> En «*El viaje de Turquía*, el viaje iniciático de Bernardo de Quirós», señala que «[...] fue la necesidad de mantener en secreto todo lo que tenía que ver con la lucha contra los turcos lo que impidió que la obra se divulgara mediante la imprenta, como ocurrió con otros manuscritos sobre la misma materia»: art. cit. p. 544.

nos estamos en la corte tres o quatro años ha, para dar fin, si ser pudiese, a mis ospitales que hago.<sup>11</sup>

O bien el autor del *Viaje de Turquía* hace una versión muy libre de la vida de sus protagonistas, adaptada a sus intereses literarios, o bien desconoce algunas partes sustanciales de su biografía. En cualquier caso, es evidente que dichos anacronismos y falsedades le deberían resultar en cualquier caso absolutamente indiferentes al autor, dado que su objeto no era otro que descubrirnos una visión crítica de la sociedad y la religión de su tiempo. Y dar noticia fidedigna de todo lo que vio y vivió durante casi cuatro años de cautiverio en Constantinopla, bajo la orden directa de Solimán el Magnífico.

¿Y qué mejor crítica –debió pensar– que la relativa a las redenciones de cautivos, en boca de los fundadores de las órdenes mercedaria y trinitaria? El *Viaje de Turquía* es muy dura a este respecto: poco o nada, a su parecer, se ha hecho y se está incumpliendo el mandato de los santos Juan Mata y Pedro Nolasco. Véase el siguiente diálogo muy explícito:

JUAN.-Pues de las limosnas d'España que hay para redemption de cautibos ¿no podían hazer con qué rescatar en buen preçio hartos?

PEDRO.-¿Qué redemption? ¿qué cautibos? ¿qué limosna? Córtenme la cabeza si nunca en Turquía entró real de limosna.

MATA.-¿Cómo no, que no hay día que no se pide y se hallega hartos?

PEDRO.-¿No sabéis que no puede pasar por los puertos oro, ni moro, ni- caballo? Pues como no pase los puertos, no puede llegar allá.

MATA.-Mas no sea como lo de los ospita[les]... no digo nada.

PEDRO.-Tú dixiste. Yo lo he procurado de saber por acá y todos me dicen que por estar cerca d'España Berbería van allá, y de allí los traen; bien lo creo que algunos, pero son tan pocos, que no hay perlado que si quisiese no traería cada año más, quedándole el brazo sano, que en treinta años las limosnas de los señores de salba. No hay para qué dezir, pues no lo han de hazer como los otros: sola la medicina dicen que ha menester experiencia; no hay Facultad que, juntamente con las letras, no la tenga neçesidad, y más la Theología. [...] Pasan de treinta mill ánimas, sin mentir, las que en el poco tiempo que yo allí estube entraron dentro en Constantinopla: de la isla de Llípár, 9.000; de la del Gozo, 6.000; de Trípol, 2.000; de la Pantanalea y la Alicata, quando la presa de Bonifacio, 3.000; de Bestia en Apulla, 6.000; en las siete galeras, quando yo fui preso, 3.000 [...].<sup>12</sup>

<sup>11</sup> *Op. cit.*, p. 112.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p. 247.

En el diálogo intervienen los tres protagonistas y es Pedro el que informa del olvido de los apresados por los turcos. Él puede dar noticia y da fe de lo que dice, como testigo de primera mano. Su obra está marcada por la experiencia vivida en su propia carne, algo que subraya en la dedicatoria al rey Felipe II. Y es él quien puede quejarse precisamente ante los creadores de las órdenes ideadas para la liberación de los cautivos.

Los historiadores han descubierto en estos últimos años, con datos contrastados, que el número de esclavos cristianos apresados por turcos y piratas en el norte de África y en tierras otomanas fue superior al de esclavos negros enviados a América en aquellos años: cifras escandalosas que dan credibilidad a las anteriores palabras transcritas del *Viaje de Turquía*. Fueron cientos de miles los esclavos cristianos y no fue mucho lo que se hizo para evitar tan brutal masacre.<sup>13</sup> Lo que la obra nos está contando no es ni más ni menos que el relato de una auténtica tragedia. Y ello en forma de una clarísima denuncia que hace el autor del *Viaje de Turquía* en boca de los creadores de las órdenes de San Juan de Dios, orden Mercedaria y orden Trinitaria, cuyos mandatos fundacionales fueron traicionados. ¿Podía publicarse, con tales presupuestos, la obra? Hubiera habido muchos interesados en perseguir a su autor y en prohibirla. Añádase a ello el tratamiento de «cuestiones sensibles» a que alude el estudioso Antonio García que he señalado con anterioridad.

#### LA IDENTIDAD DE BERNARDO O BERNALDO DE QUIRÓS

El linaje de los Bernaldo de Quirós, de origen asturiano, es muy antiguo y desde el norte peninsular se extendió por todo el país, a partir de la Edad Media. Quirós es un río, afluente del Navia, en Asturias, al que debe su nombre dicho linaje. Según Constancio Bernaldo de Quirós:

La capitalidad de las numerosas entidades de población que compone el consejo de Quirós es, hoy por hoy, la que lleva el nombre de Barzona o Barcena; y ésta es la patria original, la más remota patria nuestra, de la que sin duda, todos llevamos todavía huellas en nuestra alma. Allí vivió hace mil año un tal Bernardo o Bernaldo, según la

<sup>13</sup> El profesor Robert C. Davis escribió un trabajo fundamental sobre la esclavitud de cristianos en el norte de África y en Turquía llegando a la conclusión de que durante doscientos años llegó superar ampliamente el número de 1.000.000 de esclavos: *Christian Slaves, Muslim Masters: White Slavery in the Mediterranean, the Barbary Coast, and Italy, 1500-1800*, Palgrave Macmillan, 2003.

fonética bable, es decir, asturiana, que, a juzgar por su nombre germánico, debió ser un godo de los que se refugiaron más allá del Puerto de Pajares, cuando la invasión árabe, comenzando casi sin demora la Reconquista. “Bernardo” significa ‘corazón de oso’, lo que iba muy bien entonces para aquel país asturiano en que todavía se conserva el *Ursus Arctus* de la fauna originaria.<sup>14</sup>

Se hizo famoso un dicho sobre esta familia, todavía hoy repetido: “Después de Dios, la casa de Quirós”. Y en verdad que, a este respecto, pueden encontrarse familias descendientes del linaje en todas partes, tanto en la península como en América. Pero en la época en que se escribió el *Viaje de Turquía*, una parte numerosa se había instalado en Castilla y, siguiendo al tres veces regente, el cardenal Cisneros, en la localidad natal de este, Tordelaguna, luego renombrada como Torrelaguna, cercana a Madrid.

En efecto, el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros nació en dicha localidad en 1436 y procuró realizar importantes obras en la misma e impulsó de forma importante esta cercana población a Madrid y a Alcalá, donde pasó largas temporadas. Otros nobles se asentaron en la misma, entre otros los Bernaldo de Quirós, aunque una parte ya se encontraba situada allí con anterioridad al nacimiento del cardenal. Los Bernaldo de Quirós comenzaron a medrar desde muy abajo, como sirvientes reales y, poco a poco, escalando posiciones hasta alcanzar cargos de relevancia. Otras familias también asentadas en Torrelaguna fueron las de los Pimentel, Vélez, Zúñiga, Tapia o Vargas.

En el *Blasón de España: libro de oro de su nobleza*, se señala que D. Gonzalo Bernaldo de Quirós, tras servir a Enrique IV en las guerra de Granada, se estableció en Castilla, en Torrelaguna, donde contrajo matrimonio con doña Emilia González, señora de Ibios y Cubillos, y tuvieron un hijo, D. Juan Bernaldo de Quirós, que también vivió en Torrelaguna y no tuvo descendencia. Sin embargo, otro D. Juan Bernaldo de Quirós, de Madrid, se casó con D<sup>a</sup> Catalina Sánchez, hija esta de D. Pedro Sánchez y Francisca Bernaldo de Quirós, que tuvieron como hijo a otro Juan Bernaldo de Quirós, de la cámara del rey Felipe II, guardarropa mayor, que casó con D<sup>a</sup> María Bernaldo de Quirós, su prima segunda, los cuales tuvieron un hijo al que llamaron Juan Bernaldo de Quirós, en 1573. Todos ellos vivieron en la localidad madrileña, donde con gran probabilidad nació el autor del *Viaje de Turquía*.

<sup>14</sup> Constancio Bernaldo de Quirós, «Los Bernaldo de Quirós», <http://cuentospeguerinos.blogspot.com/2015/05/los-bernaldo-de-quiros-constancio.html> [Consulta: 12/09/2018].



¿Cuál es el nombre de nuestro escritor? En los papeles que señala Antonio García solo aparecen los apellidos, Bernaldo de Quirós. En una relación de Cesáreo Fernández Duro, ocurre lo mismo. E incluso en otros textos que yo he localizado, y que luego señalo, siempre aparece como «Bernaldo de Quirós», sin más indicaciones. Es curioso y no deja de sorprender tal circunstancia, ¿quizás como medida para proteger su identidad, habida cuenta de que podía ser localizado y asesinado por espías turcos? Es de suponer que, tras mantener una relación tan familiar como relata en el *Viaje de Turquía* con Zinán Bajá, Dragut o Solimán el Magnífico, quedaran decepcionados por su huida y, sobre todo, temerosos porque podía revelar datos sensibles que interesaran a Felipe II. Sabía demasiado y quizás podría ser asesinado. No encuentro otra explicación para evitar que apareciera su nombre de pila en los documentos. Y ya sabemos que su apellido «Bernaldo de Quirós», presente en tantos individuos de tantos lugares («Después de Dios, la casa de Quirós»), no lo singularizaba en exceso.

¿Qué datos puedo aportar para apoyar la idea de que su origen se encuentra en Torrelaguna? En primer lugar, una referencia a la localidad de Santorcaz en el *Viaje de Turquía*:

JUAN.-¿N'os acordáis quando fuimos a Santorcaz a holgarnos con el cura, que topamos una mañana un médico de la mesma manera como los habéis pintado y salía de una casa donde le habían dado una morçilla que llebaba en la fratiquera?<sup>15</sup>

El pueblo de Santorcaz se encuentra a escasos kilómetros de Torrelaguna, en la misma actual provincia de Madrid. La referencia a dicha localidad, de muy reducidas dimensiones entonces y ahora, es por tanto de relevancia.

Otro dato de interés: los estudios de Bernaldo de Quirós en Alcalá de Henares, próxima a Torrelaguna, cuya universidad es citada en diversas ocasiones a lo largo del *Viaje de Turquía* y que fue fundada por el citado cardenal Cisneros, natural de Torrelaguna, como he indicado:

JUAN.-Yo acabé de oír mi curso de Theología, como me dexaste en Alcalá, con la curiosidad que me fue posible, y agora, como veis, nos estamos en la corte tres o quatro años ha, para dar fin, si ser pudiese, a mis ospitales que hago [...] <sup>16</sup>

<sup>15</sup> *Op. cit.*, pp. 211-212.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p.112.

MATA.-Plugiera a Dios que yo hubiera estado lo que en Alcalá, en París o en Bolonia, que a fe que de otra manera hubiera sabido aprovecharme [...]<sup>17</sup>

MATA.-¿Como la calle Mayor de Alcalá? [...]<sup>18</sup>

PEDRO.- [...] Yo quando esto vi dixе ciertos versos griegos que en Alcalá había deprendido de Homero, y declároselos en castellano al propósito contrario de lo que él dezía [...]<sup>19</sup>

En Alcalá estudiaron Medicina diversos médicos de cámara del rey Felipe II, protomédicos y examinadores, compañeros de Bernaldo de Quirós a que luego aludiré. El plan de estudios marcaba que primero debían de cursarse los estudios de bachiller en Artes y después los propios de Medicina. Aunque se cita en la obra a Elio Antonio de Nebrija, profesor de Gramática en Alcalá al final de su vida, no creo que llegara a darle clase, puesto que murió en 1522. Si concluimos que poco antes de 1539 acaba de abandonar la universidad de Alcalá nuestro escritor, según las palabras de Matalascallando ya reproducidas anteriormente (“Yo acabé de oír mi curso de Theología, como me dexaste en Alcalá [...]”), y este entonces se encuentra fundando el hospital de Granada -1539-, nuestro escritor debió de acabar entre 1535 y 1538 sus estudios en Alcalá de Henares.

Dado que el plan de estudios diseñado por el cardenal Cisneros marcaba que habían de constar de cuatro años los estudios de Medicina,<sup>20</sup> con especial atención a los tratados de Galeno y Avicena, y luego seis meses de *practicum*; y dado que habían de cursarse con carácter previo los estudios de Gramática que constaban de tres cursos con alumnos con edades siempre superiores en el primer curso a los ocho años, y los de Bachiller en Artes, que duraban cuatro años, es muy probable que Bernaldo de Quirós acabara con veintidós sus estudios alcalaínos.

Si consideramos que sobre 1535 o 1538 los había acabado –según se dice en la obra–, debió de nacer entre 1513 y 1516. Si Nebrija falleció en 1522, resulta imposible que fuera alumno en sus clases.

¿Hubo alguna razón especial para que estudiara Medicina? Pudo influir un dato que considero de cierto interés. En el siglo XV, la antigua mezquita de Torrelaguna fue convertida en hospital de la Santísima Trinidad por la

<sup>17</sup> *Ibid.*, p.133.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p.367.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p.172.

<sup>20</sup> Véase el excelente trabajo sobre Cisneros y la Universidad de Alcalá de Santiago Aguadé Nieto, *Cisneros y el Siglo de Oro de la Universidad de Alcalá*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 1999.

familia Bernaldo de Quirós, a la que dedicó dinero y atenciones.<sup>21</sup> En la actualidad, todavía sobrevive el edificio, reconvertido en Casa de Cultura. De nuevo otra referencia a la orden de San Juan de Mata, la Santísima Trinidad, cuya orden se encargó de la atención de dicho hospital en la localidad de Bernaldo de Quirós. No sería extraño que su atracción por la Medicina naciera en algunas visitas durante su niñez a dicho hospital, fundado y soportado económicamente por su familia, donde pudo conocer también la organización y funcionamiento de la orden de los trinitarios.

En la plaza mayor de la bella localidad de Torrelaguna, se encuentra un edificio, la abadía de las concepcionistas franciscanas, patrocinada por Hernán Bernaldo de Quirós y su esposa doña Guiomar de Berzosa, obra de 1560, en cuyo interior se encuentra el sepulcro de ambos fundadores, familiares de nuestro médico, reproducidos en dos esculturas de bella factura, arrodillados y en actitud orante.

¿Qué ambiente encontró en Alcalá siendo estudiante nuestro futuro médico, Bernaldo de Quirós? Una ciudad en ebullición y especialmente su Universidad. Allí se juntaron prodigiosos estudiosos de la Lengua, profesores como Nebrija y el Pinciano. El cardenal Cisneros llegó a invitar, en varias ocasiones, a Erasmo de Rotterdam, que rechazó la oferta aunque sus doctrinas estuvieron muy presentes en alumnos y profesores contemporáneos de Bernaldo de Quirós como el gran humanista Juan de Valdés (1509-1542) a quien pudo conocer personalmente en Alcalá, donde sabemos que estudiaba en 1528.<sup>22</sup> De hecho, muchas de las ideas que aparecen en los textos de Juan de Valdés son coincidentes con las críticas - de común cuño erasmista- del autor del *Viaje de Turquía*. Incluso hay cierta coincidencia con el nombre de Juan de Voto a Dios: JUAN DE V [otoAdio]S.

A nadie se le puede escapar que la estructura dialogal del *Diálogo de la doctrina cristiana* (publicada en 1529), que conoció sin duda Bernaldo de Quirós<sup>23</sup>, es muy semejante a la del *Viaje de Turquía*. Valdés tuvo que huir a

<sup>21</sup> El *Diccionario geográfico universal dedicado a la Reina Nuestra Señora, redactado de los más recientes y acreditados diccionarios de Europa, particularmente españoles, franceses, ingleses y alemanes por una Sociedad de Literatos*, Barcelona, Imprenta de José Torner, 1831, X tomos, da noticia de ello (p. 909 del tomo IX).

<sup>22</sup> Véase el interesante trabajo de J. N. Bakhuizen van den Brink, *Juan de Valdés: réformateur en Espagne et en Italie, 1529-1541: deux études*, Ginebra, Librairie Droz, 1969, p. 7 y ss. donde da noticia de sus estudios en la Universidad alcalaína.

<sup>23</sup> El *Diálogo de la doctrina cristiana* de Valdés apareció anónimo en Alcalá, publicado por la imprenta de Miguel de Eguía con fecha de 14 de enero de 1529,

Nápoles perseguido tras su publicación y se instaló en dicha ciudad donde pudo tratarlo Bernaldo de Quirós en su etapa italiana al servicio de los Medinaceli, antes de su cautiverio en Constantinopla. En cualquier caso, la común influencia de las ideas erasmistas, como luego veremos, es más que evidente.

En Alcalá estudia su carrera de Medicina donde coincide con Cristóbal de Vega (1510-1573), humanista, luego catedrático de dicha Universidad y médico del infante D. Carlos.<sup>24</sup> Sabemos que a la edad de 23 años era ya licenciado en Medicina, edad que pienso puede establecerse también para que se recibiera como licenciado en Medicina Bernaldo de Quirós.

Otro médico contemporáneo de este último es Juan Fragoso (1530-1597), quien sabemos que conoció personalmente a Bernaldo de Quirós, según el texto que recogió Antonio García sobre su persona, aunque era aproximadamente diez o quince años más joven que nuestro escritor, como se ha expuesto anteriormente<sup>25</sup>. También estudió en Alcalá. Y allí también fue profesor el más importante de todos los médicos de la época, Francisco Vallés (1524-1592), considerado el creador de la disciplina de la Anatomía Patológica, médico de cámara de Felipe II, protomédico General de los reinos. Vivió gran parte de su vida en Alcalá y el rey tuvo fe ciega en sus consejos y dictámenes. Este le dio el calificativo de «Divino» por curarle unos reiterados padecimientos de gota.<sup>26</sup>

En esta lista de eximios médicos, no podemos olvidar a Vesalio, a Dionisio Daza Chacón, nacido en 1510 y médico de cámara de Felipe II, a Francisco Hernández, quien sirvió durante largo tiempo al rey Felipe II y

compuesto por «un Religioso». En un principio pareció un libro inofensivo, al punto de que el inquisidor de Navarra Carranza compró varios ejemplares para regalar a los clérigos de su diócesis. Hasta que el inquisidor Manrique abrió la veda contra la obra y comenzó en poco tiempo a levantarse la persecución contra los círculos erasmistas. Véase a este respecto el interesante trabajo de Carlos Gilly, «Juan de Valdés traductor de los escritos de Lutero en el *Diálogo de la doctrina cristiana*», <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/LIBROS/Libro0809.pdf> [Consulta: 13/09/2018].

<sup>24</sup> Sobre este médico hizo su Tesis Doctoral, publicada, J. Hernández en la Universidad de Valencia: *Cristóbal de Vega (1510-1573) y su Liber de arte medendi (1564)*. Tesis doctoral Valencia, Universidad de Valencia, 1997.

<sup>25</sup> Véase Francisco Sánchez Capelot, *La obra quirúrgica de Juan Fragoso*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1957.

<sup>26</sup> Un buen trabajo es el de J.M. López Piñero y F. Calero: López Piñero JM, Calero F., *Las Controversias (1556) de Francisco Valles y la Medicina Renacentista*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

otros muchos que conformaron la primera generación de médicos españoles que comenzó a experimentar, a probar nuevos medicamentos y, en definitiva, a superar los viejos tratados de Galeno y Avicena.<sup>27</sup>

En cualquier caso, una vez obtenida la condición de médico, Bernaldo de Quirós pudo empezar a ejercer sus labores profesionales al servicio de la familia de los Medinaceli, concretamente de Gastón de la Cerda (1504-1552), miembro de la orden de San Juan de Jerusalén, según Antonio García, lo que explica las diversas referencias a esta orden a lo largo de la obra. Sabemos que Gastón de la Cerda no era el mejor candidato para dirigir los destinos de tan eximia familia, pues fue «no muy libre de entendimiento, cojo, pequeño y flaco»<sup>28</sup> y de una salud bastante mermada. Ello no le impidió reclamar sus derechos al mayorazgo y ostentar el título de duque de Medinaceli a la muerte de su hermano don Luis de la Cerda en 1536. Renunció a su vida religiosa —era jerónimo— y con el apoyo de su tío, don Fadrique de Portugal, arzobispo de Zaragoza, obtuvo el ducado, casando con su sobrina María Sarmiento de la Cerda. Matrimonio que luego fue disuelto y que dejó vía libre a que pudiera más tarde sucederle Juan de la Cerda y Silva, medio hermano, que a su muerte sería el IV duque de Medinaceli.

Por tanto, Bernaldo de Quirós es médico de Gastón de la Cerda antes de la muerte de este en 1552. Año —el ocho de agosto, concretamente— en que se produce la captura por los turcos de Bernaldo de Quirós en aguas del Mediterráneo. Sabemos que Gastón de la Cerda, marqués de Cogolludo, vivió durante mucho tiempo en el palacio de dicho lugar, actual provincia de Guadalajara, donde debió de asistirle Bernaldo de Quirós. Conservamos un pleito instado en la Real Audiencia de Valladolid por “Lope de Rueda y su mujer, Mariana de Rueda, con Juan de la Cerda y Silva, IV duque de Medinaceli, como sucesor de Gastón de la Cerda, III duque de Medinaceli, sobre reclamación de 25.000 maravedíes por cada uno de los 6 años en que Mariana estuvo al servicio de éste último en el palacio de Cogolludo”.<sup>29</sup> De

<sup>27</sup> Sobre los avances médicos y su enseñanza en la Universidad de Alcalá en el XVI, un buen trabajo es el del profesor valenciano José Luis Peset, «Los saberes médicos en la Universidad de Alcalá», en Jiménez Moreno L. (coord.), *La Universidad Complutense Cisneriana: impulso filosófico, científico y literario, siglos XVI y XVII*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp.257-280.

<sup>28</sup> Cita según Raúl Romero Medina, «Don Juan de la Cerda (c.1515-1575), IV duque de Medinaceli. El hombre, el político y el mecenas en la Corte del Rey Prudente», *Tiempos Modernos*, 34 (2017), pp. 350- 371 (p. 353).

<sup>29</sup>Real Audiencia y Chancillería de Valladolid ES.47186.ARCHV/8.8.1// REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 886, 21.

este pleito ya habló en su día Narciso Alonso Cortés, y recoge noticia del mismo Antonio García en su trabajo sobre Bernaldo de Quirós.

En cualquier caso, parece que Gastón dejó diversas deudas a las que tuvo que hacer frente su sucesor, Juan de la Cerda, entre otras, una derivada de una “Ejecutoria del pleito litigado por Juan de la Cerda, duque de Medinaceli, con Pedro López de Puebla, corte, abogado, sobre el salario que le adeudaba Gastón de la Cerda, duque de Medinaceli, difunto, de los pleitos que le había llevado en virtud de cédulas y obligaciones”<sup>30</sup> que he localizado en la Real Chancillería de Valladolid. Son diversos los pleitos que mantuvo, muchos como demandado, que nos dan quizás la dimensión de un hombre un tanto conflictivo y probablemente no muy inteligente en sus decisiones. En suma, un personaje, como ya queda dicho, de corto entendimiento a quien debió servir como médico Bernaldo de Quirós.

No resulta improbable que, una vez muerto Gastón, pasara a servir por muy poco tiempo al nuevo duque de Medinaceli, don Juan de la Cerda y Silva, a cuyo servicio probablemente acudía Bernaldo en su viaje de Génova a Nápoles cuando fue capturado por los turcos.

Aunque se ha llegado a cuestionar en diversos estudios la verdad de lo que cuenta el autor del *Viaje de Turquía*, no podemos dudar de la realidad de gran parte de lo que ahí aparece. No es mi intención dar cuenta de múltiples detalles que atestiguan la autenticidad de las experiencias que narra su autor, algo que ya se ha hecho en diversos estudios. Bien es cierto que algunos detalles forman parte de cierta función ficcional de la obra, como ha señalado Antonio García y mucho antes los profesores Juan Gil y Luis Gil.<sup>31</sup> Pero, *grosso modo*, los aspectos más relevantes de su aventura turquesca son ciertos.

Bernaldo de Quirós en su *Recetario para las dolencias del cuerpo humano* alude constantemente a sus maestros médicos de Constantinopla, especialmente Amón Ugli, o Mosés Amón. Coinciden absolutamente los datos de su huida según cuenta en el *Viaje* con el relato de su vuelta a Nápoles o su posterior estancia en Roma. En dicho *Recetario* señala que en 1557 había tratado – según indica Antonio García- a un hombre y una mujer aquejados de sífilis, fecha coincidente con la de escritura de la obra.<sup>32</sup>

<sup>30</sup>Real Audiencia y Chancillería de Valladolid. ES.47186.ARCHV/8.8.1// REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 805, 40.

<sup>31</sup> Luis y Juan Gil, «Ficción y realidad en el *Viaje de Turquía*», *Revista de Filología Española*, xlv (1962), pp. 89-160

<sup>32</sup> *Op. cit.*, p. 536.

Sabemos, por dicho texto, que en el año “de 1561 yendo a los Gelves, antes de ir, me vino un gentilhombre del duque de Medinaceli en Palermo del mal francés muy maltratado, mozo de 22 años [...]”.

La circunstancia es notable, según Antonio García, porque

El duque de Medinaceli, virrey de Sicilia, comandó la armada que sufrió la derrota de los Gelves en 1560, pero regresó en mayo de ese mismo año a Sicilia dejando una fuerza en la isla tunecina al mando de Álvaro de Sande, quien acabó siendo capturado en agosto por los turcos junto con otros capitanes y cientos de soldados tras un largo asedio. Entre los cautivos figuraba también el segundo hijo del duque, Gastón de la Cerda, un muchacho de apenas 15 años que murió en el cautiverio de Constantinopla un año después. Bernardo de Quirós pudo o no pudo ir a los Gelves en 1560, pero en caso de haber ido volvió con el duque a Sicilia. Lo que él escribió es que el año siguiente de 1561 fue a los Gelves. No dice a qué, pero es algo que podemos suponer, porque tenemos constancia de que ese año el mayordomo del duque, Bartolomé del Águila, estaba en la isla griega de Quíos intentando negociar con los turcos el rescate del hijo del duque. Durante un año o más no se supo ni dónde estaba ni la suerte que había corrido el joven Gastón, por lo que el viaje de Quirós a los Gelves pudo ser también por esta razón.<sup>33</sup>

Efectivamente, es muy probable que don Juan de la Cerda aprovechara los conocimientos de Bernaldo de Quirós sobre Turquía para tratar de la liberación de su hijo, preso por los turcos, el cual finalmente moriría encarcelado un año después de su apresamiento. ¿Quién mejor para llevar las negociaciones –con muy probable rescate económico de por medio– que alguien como él, entendido en la lengua turca, conocedor de importantes personalidades de aquellas tierras y bien valorado en su momento? En cualquier caso, la empresa resultó fallida.

No deja de ser curiosa la noticia que da el estudioso de la historia de la Armada Española, Cesáreo Fernández Duro, de que Bernaldo de Quirós –de nuevo aparece sin nombre y solo con el apellido– fue apresado en la campaña de los Gelves de 1560.<sup>34</sup> Entiendo, evidentemente, que ello es inexacto, como señala Antonio García, por lo que nos dice el propio afectado en su tratado de Medicina.

<sup>33</sup> *Op. cit.*, p. 537.

<sup>34</sup> *Estudios históricos del reinado de Felipe II: el desastre de los Gelves (1560-1561)* Antonio Pérez en *Inglaterra y Francia (1591-1612)*, Madrid, M. Tello, 1890, p. 182.

Sabemos que dicho tratado se escribió con posterioridad a 1575, puesto que en el mismo se dice que en dicho año curó en Madrid a un hombre que padecía el «mal francés». Luego dicho trabajo fue escrito a una edad ya avanzada, con aproximadamente sesenta años. Para entonces ya no trabajaba para el duque de Medinaceli, don Juan de la Cerda y Silva, el cual falleció en 1575, fecha cercana a la escritura del tratado.<sup>35</sup>

¿Acompañó Bernaldo de Quirós al duque de Medinaceli en sus campañas de Flandes en sus últimos años? Lo dudo, aunque sí sabemos que estuvo a su lado durante una parte del tiempo que fue virrey de Sicilia de 1557 a 1565.

En 1572, muy probablemente, ya no forma parte del séquito que acompaña a Juan de la Cerda a los Países Bajos como gobernador. En prueba de ello, en 1571 se publica en Sevilla un libro por el doctor Monardes, titulado *Libro que trata de la nieve y de sus propiedades y del modo que se ha de tener en el beber* [...]. Al frente del mismo aparece una dedicatoria «Al Ilustre señor, el doctor Bernaldo de Quirós, médico de cámara de Su Majestad, y protomédico en estos reinos. El doctor Monardes, médico de Sevilla» que dice así:

No sé si hiciera mejor y mayor servicio a vuestra merced callando que dedicándole este breve tratado, porque haciendo a vuestra merced este pequeño servicio, quedo tan corto, que fuera mejor o medirlo con la opinión que en toda parte vuestra merced tiene, o buscar otra parte, donde con menos nota pudiera pasar. Pues está encargado de conservar y regir la salud del que lo tiene en sus manos, como médico dignísimo de su cámara y protomédico tan meritoriamente en sus reinos y dejando esto aparte como cosa notoria, ya vuestra merced sabe la diferencia que entre médicos y otras gentes hay, sobre si es bien beber enfriado con nieve o no. [...] A vuestra merced suplico que, para que vaya libre esta obra, y no se anegue en las ondas de la murmuración, la reciba y ampare. Para que yo pueda mayores obras consagrar y dedicar a vuestra merced, cuya ilustre persona Dios guarde y estado acreciente.<sup>36</sup>

<sup>35</sup> Según Raúl Romero Medina: «Hemos de suponer que el desastre de los Gelves había forjado un carácter más prudente y meditativo en el sucesor de Alba. Así, don Juan de la Cerda demoró su viaje a Flandes que, si bien pudo tener una excusa justificada por las inclemencias meteorológicas del Golfo de Vizcaya y el acecho de la piratería, algunos lo argumentan como un arrepentimiento de haber aceptado el cargo y una esperanza de que el monarca pudiese nombrar a otra persona en su lugar.». «Don Juan de la Cerda (c. 1515-1575), IV duque de Medinaceli. El hombre, el político y el mecenas en la Corte del Rey Prudente», art. cit., p. 357.

<sup>36</sup> Sevilla, por Alonso impresor de libros, 1571, p. 2.



El doctor Nicolás Bautista Monardes Alfaro era natural de Sevilla -1508- y estudió en Alcalá de Henares, donde pudo conocer a Bernaldo de Quirós. Se trata de un autor de diversos trabajos de Medicina, algunos muy novedosos, como un estudio de plantas traídas de América y una interesante historia de la Medicina. Hombre humanista, conocedor de las lenguas clásicas, cuyas obras se reeditaron en diversas ocasiones, su elogio de Bernaldo de Quirós es, por tanto, significativo, pues nos pone en la pista de la verdadera importancia que tuvo para sus contemporáneos.<sup>37</sup>

De la lectura de la dedicatoria del doctor Monardes se deduce que en 1571 es médico de cámara de Felipe II y protomédico, cargo muy importante que le confería el poder de dar o quitar la potestad de ejercer la Medicina en todo el reino. Dicho cargo, de suma importancia, lo convertía en examinador de otros médicos y máxima autoridad, por lo tanto, dentro de su disciplina.

Dicho cargo lo ejerció, de forma efectiva, en aquellos años. De hecho, he localizado un documento de los *Libros de Cabildos de Lima*, tomo noveno, donde se habla de su actuación en Madrid y cómo «el señor doctor Bernaldo que en esta dicha escritura firma su nombre, es protomédico en estos reinos y señoríos»<sup>38</sup> apareciendo en otro lugar con dicha calidad el «Ilustre señor doctor Bernaldo Quirós, médico de cámara de su majestad y su protomédico, alcalde y examinador». Francisco Monzón, escribano del ayuntamiento de la villa de Madrid, da testimonio de verdad de sus actuaciones.

¿Cuáles eran las funciones de los protomédicos? Según María Soledad Campos Díez en su libro *El real tribunal del protomedicato castellano. Siglos XIV-XIX*,<sup>39</sup> eran los encargados de examinar a médicos, cirujanos y boticarios para el libre ejercicio de la profesión, los cuales habían de cumplir unas condiciones previas cada vez más exigentes, como era la práctica previa de al menos dos años en el caso de los médicos. Incluso habiendo aprobado los exámenes, quedaban bajo la jurisdicción de los protomédicos, que estaban encargados de la vigilancia y seguimiento, por ejemplo, de las boticas. La actividad de protomédico, cada vez más regulada, según María Soledad Campos, no debió de ser mal negocio, pues los mismos cobraban los derechos de examen que ascendían a ocho escudos de oro, cantidad importante para la época.

<sup>37</sup> Sobre Monardes, véase el trabajo de C. R. Boxe, *Two pioneers of tropical medicine: García d'Orta and Nicolás Monardes*, Londres, Wellcome Historical Medical Library, 1963.

<sup>38</sup> *Libros de cabildos de Lima*, Lima, Torres Aguirre, 1937, p. 417 del tomo IX.

<sup>39</sup> Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.

La situación económica, por tanto, de Bernaldo de Quirós se puede calificar de excelente. Conocemos, por ejemplo, el sueldo de algunos médicos de cámara del rey Felipe II, como Cristóbal de Vega, que venía a percibir alrededor de 150.000 maravedíes anuales como facultativo del infante don Carlos, cantidad importante para la época, a que habría que añadir, en el caso de Bernaldo de Quirós, los emolumentos como protomédico, también considerables.

En 1572 es nombrado medico de cámara del rey y protomédico el gran Francisco Vallés, sustituyendo a Andrea Vesalio, coincidiendo por tanto con gran probabilidad con Bernaldo de Quirós, quien, al menos en 1571, ya ostentaba dicha condición.

Es una incógnita la fecha de su defunción, que probablemente haya que situar en la siguiente década de los ochenta.

#### EL CARÁCTER ERASMISTA DE LA OBRA

En el *Viaje de Turquía* aparecen diversas referencias a los frailes y clérigos bajo un prisma claramente erasmista. Véase este intercambio de pareceres entre Juan y Mata:

JUAN.-Pues la mejor invención de toda la comedia está por ver; ya me maravillava que hubiese camino en el mundo sin fraires.  
¿Vistes nunca al diablo pintado con hábitos de monje?

MATA.-Hartas vezes y quasi todas las que le pintan es en ese hábito, pero vibo, ésta es la primera; ¡maldiga Dios tan mal gesto! ¡valdariado, saltatrás, Jesús mill vezes! El mesmo hábito y barba que en el infierno se tenía debe de haber traído acá, que esto en ninguna orden del mundo se usa.

JUAN.-Si hubieses andado tantas partes del mundo como yo, no harías esos milagros.

Hágote saber que hay mill quentos de invenciones de fraires fuera d'España, y este es fraire estrangero. Bien puedes aparejar un Dios te ayude, que hazia nosotros endreça su camino.<sup>40</sup>

Las referencias, sarcásticas y cómicas, incluso refiriéndose a la obra como una «comedia», tienen como centro precisamente a los frailes, lo cual no deja de ser un tanto contradictoria con la condición de ambos interlocutores.

Más adelante, Pedro de Urdemalas cuestiona incluso las romerías con estas palabras que tienen mucho de erasmistas:

<sup>40</sup> *Op. cit.*, p. 106.

PEDRO.-Por eso no dexaré de dezir lo que siento: porque mi romería va por otros nortes. La romería de Hierusalem, salvo el mejor juicio, tengo más por incredulidad que por santidad; porque yo tengo de fe que Christo fue crucificado en el monte Calvario y fue muerto y sepultado y que le abrieron el costado con una lança, y todo lo demás que la Iglesia cree y confiesa; pues ¿no tengo de pensar que el monte Calvario es un monte como otros, y la lanza como otras, y la cruz, que era entonces en uso como agora la horca: y que todo esto por sí no es nada, sino por Christo que padesció? Luego si hubiese tantas Hierusalenes, y tantas cruces, y lanzas y reliquias como estrellas en el cielo, y arenas en la mar, todas ellas no valdrían tanto como una mínima parte de la hostia consagrada, en la qual se enzierra el que hizo los ciclos y la tierra, y a Hierusalem, y sus reliquias, y ésta veo cada día que quiero, que es más: ¿qué se me da de lo menos? quanto más que Dios sabe quán poca paçiençia lleban en el camino y quántas vezes se arrepienten y reniegan de quien haze jamás voto que no se pueda salir afuera. Lo mesmo siento de Santiago y las demás romerías.<sup>41</sup>

También Pedro se queja de las pocas razones que, muchas veces, aducen los clérigos desde el púlpito y cómo suelen sostener sus principios, casi siempre, por la fuerza de su voz y con sus gritos:

PEDRO.-Una cosa veo, hablando con reberençia de la teología de Juan de Boto de Dios, la más reça del mundo, en los predicadores d'España y es que tienen menester ser los púlpitos de azero, que de otra manera todos los hazen pedazos a bozes; parésceles que a porradas han de persuadir la fe de Christo.

JUAN.-¿Qué es la causa deso?

PEDRO.-La Retórica que no les deve de sobrar; en tiempo de los romanos los retóricos como Cicerón y de los griegos Demósthene y Eschines eran procuradores de causas que iban a dezir en los senados, lo que agora los juristas dan por escritos, y procuraban con su rectórica persuadir, y esta es la cosa que más habían de saver los letrados; de la qual no se hable, porque están llenos corno colmenas de letras bárbaras y no saben latín ni romançe, quanto más Rectórica; los médicos, algunos hay que la saben, pero no la tienen menester; de manera que toda la necesidad della ha quedado en los theólogos, de suerte que no valen nada sin ella, porque su intento es persuadirme que yo sea buen christiano, y para hazer bien esto, han de hazer una oración como quien ora en un theatro, airándose a tiempos, amansándose

<sup>41</sup> *Op. cit.*, pp. 119 y 120.

a tiempos, llevando siempre su tono concertado y muy igual, así como lo guardan muy gentilmente en Italia y Francia, y desta manera no se cansarían tanto los predicadores.<sup>42</sup>

La anterior sátira de la religiosidad externa, la crítica a las voces de los clérigos, casi siempre faltas de argumentos, son ejemplo de su defensa de la *devotio* moderna, basada en una religiosidad íntima, profunda e interior, donde el rezo en silencio ocupa un lugar preeminente es demostración, una vez más, del erasmismo del *Viaje de Turquía*. Obsérvese la crítica a los clérigos ignorantes y la cerrada defensa de los teólogos que, desde sus orígenes, se lleva a cabo en la Universidad de Alcalá. Como destaca la profesora Romero:

Es claro que la fundación de Alcalá constituye el antecedente más importante del movimiento erasmista en España, pues Cisneros tuvo clara conciencia de la falta de cultivo de la teología y del escaso cuidado que se ponía en el aspecto del estilo, de manera que atrajo a su proyecto universitario a la nueva clase social e intelectual que integraban los humanistas [...]<sup>43</sup>

En efecto, Bernaldo de Quirós, estudiante de Alcalá, recibe de primera mano la influencia del erasmismo propiciada por el cardenal Cisneros, justo en el momento en que este se expande a una velocidad de vértigo en su Universidad. Será a partir de la segunda mitad del XVI cuando el erasmismo se persiga de una manera feroz, justo a partir del momento de la escritura de la obra. Pero, hasta entonces, consiguió fluir de manera importante en los textos y en las enseñanzas de nuestros humanistas. El *Viaje de Turquía* es a este respecto uno de los mejores ejemplos. En él se cita en una ocasión a Erasmo:

PEDRO.-De Herasmo, de Phelipo Melanthon, del Donato. Mirad si supieron más que nuestro Nebrisenense; çinco o seis pliegos de papel tiene cada una, sin versos ni burlerías, sino todos los nombres que se acaban en tal y tal letra, son de tal género, sacando tantos que no guardan aquella regla, y en un mes sabe muy bien todo quanto el Antonio escribió en su Arte. La Grámática griega çtenéísla por menos dificultosa que la latina?

JUAN.-No.<sup>44</sup>

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 167.

<sup>43</sup> M<sup>a</sup>. I. Romero Tabares, «El pensamiento erasmista. Su aportación a la cultura y sociedad española del siglo XVI», *Cuadernos sobre Vico*, 4 (1994), pp. 149-166 (p. 151).

<sup>44</sup> *Op. cit.*, p. 318.

La crítica a la *Gramática* de Elio Antonio de Nebrija nos recuerda la realizada por Juan de Valdés en su *Diálogo de la Lengua*, texto que pudo conocer en Italia el propio Quirós, aunque no publicado hasta siglos más tarde. La idea valdesiana del «escribo como hablo» o la defensa de la naturalidad tienen una relación directa con la sátira de los peripatos y del aristotelismo imperante, heredero de la Edad Media:

PEDRO.-Porque los theólogos siempre van atados tanto a Aristóteles, que les paresçe como si dixesen: El Evangelio lo dize, y no cale irles contra lo que dixo Aristóteles, sin mirar si lleba camino, como si no hubiese dicho mill quentos de mentiras; mas los médicos siempre se van a viba quien vençe por saver la verdad. Quando Platón diçe mejor, refutan a Aristóteles; y quando Aristóteles, diçen libremente que Platón no supo lo que dixo. Deçid, por amor de mí, a un theólogo que Aristóteles en algún paso no sabe lo que diçe, y luego tomará piedras para tirarlos; y si le preguntáis por qué es verdad ésto, responderá con su gran simpleza y menos saber, que porque lo dixo Aristóteles. ¡Mirad, por amor de mí, qué filosofía pueden saber!<sup>45</sup>

En definitiva, en el *Viaje de Turquía* encontramos claros ejemplos de la *devotio* moderna, de la crítica contra los escolásticos o de defensa de postulados antiperipatéticos. También muestras de paulismo y de defensa de la lectura directa de las *Sagradas Escrituras*:

JUAN.-Diçe Sant Pablo que si algún infiel os combidare y queréis ir, comed de quanto delante se os pusiere sin preguntar nada por la conçiencia, que, como dize David, del Señor es la tierra, y quanto en ella hay. Pero mirad, señor, que se entiende quando Sant Pablo predicaba a los judíos para convertirlos, y después acá hay muchos Conçilios y Estatutos con quien hemos de tener cuenta, que la Iglesia ha hecho.

PEDRO.-Ya lo sé; pero estando yo como estaba y en donde estaba, me paresçe estar en aquel tiempo de Sant Pablo quando esto dezía, no teniendo qué comer sino lo que el judío o el turco me daban, y mayor pecado fuera dexarme morir. El oír de la missa no lo podía executar, porque con el ofiçio que tenía de camarero no era posible salir un punto de la cámara, y otras obras ansí de misericordia, aunque la de enterrar los muertos bien me la habían

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 323.

hecho executar, haziéndome llebar el muerto acuestas a echar en la caba.<sup>46</sup>

Son diversas las referencias a lo largo de la obra a San Pablo, muestra del paulismo erasmista que aparece en la misma. También la defensa de la paz, en la línea de Erasmo. En una de ellas, quizás la más relevante, Matalascallando mezcla tres nombres en muy pocas líneas, Cristo, San Pablo y paz, despidiendo y dando cierre a la obra:

[...] ¿Habéis aprendido, como Sant Pablo, contentaros con lo que tenéis, como dice en la carta a los philipenses? sé ser humilde y mandar, haber hambre y hartarme, tener necesidad y abundar de todas las cosas; todas las cosas puedo en virtud de Christo, que me da fuerças; ¿qué guerra ni paz, hambre o pestilencia bastará a privaros de una quieta y sosegada vida, y que no estiméis en poco todas las cosas de Dios abaxo? Mas como hablando Sant Pablo con los romanos: ¿por ventura la angustia, la aflicción, la persecución, la hambre, el estar desnudo, el peligro? Persuadido estoy ya, dize, que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados y potestades, ni lo presente ni por venir, ni lo alto ni lo baxo, ni criatura ninguna nos podrá apartar del amor y afición que tengo a Dios.<sup>47</sup>

Pocos textos como este dicen tanto y revelan tan claramente la filiación erasmista de una obra en tan breve espacio.

El *Viaje de Turquía*, siguiendo las doctrinas del escritor holandés, critica con dureza el mercantilismo imperante, el afán de dinero de los clérigos, la acumulación de falsas reliquias, todo ello bajo un prisma erasmista. Ciertamente que al carro erasmista subieron muchos nuevos cristianos, alumbrados, incluso protestantes. Y cierto es que conforme el reformismo fue avanzando en Europa (luteranos, calvinistas, etc.) y las guerras de religión se hicieron cruentas, el erasmismo fue perseguido de manera implacable. Pero Bernaldo de Quirós, en fechas anteriores, y cuando escribe su obra, está claramente influido por las ideas del autor de la *Querela pacis*, el *Enchiridion* y el resto de sus obras.

La repetida alusión a Cristo en el *Viaje de Turquía*, el paulismo, la defensa de la paz, el reformismo clerical, la *devotio* moderna, el antiperipatetismo, la defensa de la religiosidad interior, el ataque contra el mercantilismo religioso, etc. son muestra de lo que vengo diciendo y que, ahora, solo apunto: objeto

<sup>46</sup>*Op. cit.*, p. 230.

<sup>47</sup>*Ibid.*, p. 503.

sin duda de un estudio que requiere de mayor profundidad, y que excede en mucho las intenciones de este artículo.

#### LA ESTRUCTURA DIALOGAL

Ana Vian Herrero<sup>48</sup> ha estudiado en profundidad las características de la obra como diálogo renacentista. Poco hay que añadir a sus expertas palabras sobre el género en la época que tan bien conoce. No obstante, me permito hacer alguna mínima aportación al respecto. Por ejemplo, el autobiografismo, característica no demasiado habitual del mismo. Muchos de los diálogos contemporáneos o anteriores al *Viaje de Turquía*, no incluyen referencias tan claramente autobiográficas, tal y como hallamos en nuestra obra. Sí en el caso de Juan de Valdés, por ejemplo, quien incluso aparece con su propio nombre en el *Diálogo de la Lengua*. El diálogo se utilizó en sus tres formas o estructuras básicas (ciceroniana, socrática o lucianesca), con la habitual presencia del *magister* y el o los *idiotes* o aprendices. Pero, casi siempre, el centro de gravedad se encontraba en el mensaje. De hecho, la forma dialógica tuvo un claro fin pedagógico –*Paideia*– y terminaba en muchos casos bajo la forma de clase abierta y participativa, al modo socrático. De todo ello hay en el *Viaje de Turquía*, por supuesto, en amplia medida, especialmente en la segunda parte de la obra.

Sin embargo, la primera parte nos ofrece un dibujo entre real, y ficticio en ocasiones, pero básicamente verosímil, de la aventura autobiográfica de Pedro de Urdemalas –Bernaldo de Quirós– durante los años de su cautiverio y posterior liberación. Pero es una autobiografía que se da la mano con la ironía, la risa, el chiste, la burla incluso y la autocrítica, tan del gusto erasmista y lucianesco. Como ha señalado Ana Vian, en la obra predomina una cierta ambigüedad a todos los niveles:

La ambigüedad no es, de todos modos, solo estructural o de comportamiento, y afecta casi a cada página de la obra: cada afirmación, comparación, o hasta explicación léxica (piénsese, simplemente, en la asociación del serrallo con las monjas de clausura de Santa Clara, p. 440), puede encerrar una ironía, una facecia, la subversión de un pensamiento o un *after thought*, lo que dificulta

<sup>48</sup> Véase «El legado narrativo en el diálogo renacentista: un caso ejemplar, el *Viaje de Turquía*», *Studia Aurea: Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, 9 (2015), pp. 49-112. También «Los manuscritos del *Viaje de Turquía*: notas para una edición crítica del texto», *Boletín de la Real Academia Española*, 68, 245 (1988), pp. 455-496.

considerarlo no solo como una experiencia autobiográfica, sino incluso como fuente histórica fiable. En lo fundamental, el *Viaje de Turquía* es, también desde su estilo, una espléndida obra satírica.<sup>49</sup>

Esa es precisamente la seña de identidad de la obra, la ambigüedad, no exenta de sátira y superando, en mucho, el carácter habitual de los diálogos al uso. Y ello no es, en ningún caso, habitual en el diálogo renacentista español de la época.

Conocemos el caso de diversos diálogos escritos por médicos españoles contemporáneos de Bernaldo de Quirós. Por ejemplo, el *Dialogus de re medica* (1549) de Pedro Jimeno; los dos diálogos de medicina incluidos en el *Libro de los problemas* (1543) de Francisco López de Villalobos; el *Diálogo llamado Pharmacodilosis o declaración medicinal* (1536) del sevillano ya citado con anterioridad, doctor Nicolás Monardes. También otros amigos médicos de Quirós escribirán durante aquellos años, obras en unos casos publicadas y en otros, inéditas, como Pedro de Mercado, Luis de Toro o Alfonso de Miranda. Un buen ejemplo es el de Miguel Servet y su *Dialogarum de trinitate libra duo* (1532), aunque no sea de estricto tema médico. Es, por tanto, un género muy querido por los médicos que con el tiempo irá decayendo, pero en todo caso estimado por los doctores españoles ya con anterioridad a la escritura del *Viaje de Turquía*.

El diálogo de tema turco cuenta con algún ejemplo también español, anterior al *Viaje de Turquía*. Ya Pedro Barrantes Maldonado escribió un diálogo que daba cuenta de unos hechos ocurrido en 1540 titulado *Diálogo entre Pedro Barrantes y un caballero extranjero* en que cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar y el vencimiento y destrucción que la armada española hizo de los turcos. Y, quizás, el ejemplo más importante es el de Juan Luis Vives, *De Europae dissidis et bello turcico* (1526), donde alza su voz, claramente erasmista, contra la desunión de los pueblos de Europa que permitió el avance de los turcos. Pedro de la Cueva publicó en Sevilla, en 1550, su *Diálogo de la rebelión de Túnez*, en la imprenta de Sebastián Trujillo.

Uno de los diálogos más antiescolásticos que se escribió en aquella época, en las tempranas fechas de 1517, es el de Hernando Alonso de Herrera, *Disputatio adversus Aristoteles Aristotelicosque sequaces*. Tema que reaparecerá también en el *Viaje de Turquía*, como ya hemos visto, prolongándose en el tiempo hasta bien entrado el siglo XVIII.

<sup>49</sup> «El legado narrativo en el diálogo renacentista: un caso ejemplar, el *Viaje de Turquía*», *op. cit.*, p. 73.



El mayor número de diálogos anteriores al *Viaje de Turquía* es, sin duda, de contenido religioso, casi siempre marcados por un erasmismo rampante hasta formar una cantidad numerosísima. Otros abordan el tema amoroso desde diversas perspectivas: el que trata de los *Remedios del desastrado casamiento*, de fray Francisco de Osuna (publicado en 1531); el de 1557 de Luis Hurtado de Toledo sobre las *Cortes de casto amor*, del mismo año que el *Viaje de Turquía* (1557) o los *Coloquios matrimoniales* de Pedro de Luján, publicado en 1550.

Cuando Diego Galán escriba su *Cautiverio y trabajos* lo hará en forma no dialogal, a una enorme distancia tanto de estilo, como de inteligencia creadora, o de referencias extratextuales respecto al *Viaje de Turquía*. Porque esta es una característica fundamental de la obra de Quirós: el gran conocimiento y cultura de su autor, sin duda un humanista de elevado nivel. Ello ha convertido a su obra en un texto de referencia. Y le ha dado al texto de Diego Galán su dimensión de magnífico testimonio noticioso de su época, pero poco más.

Quizás su mayor acierto haya sido construir una obra al modo odiseico. La primera parte la titula «La odisea de Pedro de Urdemalas», haciendo un claro guiño a la cultura griega y a la obra homérica. Griegos son sus ayudantes de fuga. Y vestido a «la griega» acude a Santiago de Compostela donde cuelga –física y metafóricamente– sus hábitos griegos. En ello hay una evidente declaración de principios, una clara defensa de la cultura occidental. El que ha conocido *El Levante*, la *Puerta turca* y un mundo ignoto para muchos europeos, hace un canto en alabanza de nuestras raíces clásicas y cristianas.

Quirós construye la obra como una suerte de *flash back* continuado –el recuerdo de Pedro de Urdemalas– que sin embargo se convierte en algo vívido y próximo gracias al diálogo. Anticipándose a la estructura de la novela bizantina, recogiendo especies de las primitivas obras del Mester de Clerecía (*Libro de Apolonio*, *Libro de Aleixandre*), la estructura itinerante se consolidará en la novela picaresca. La proximidad en la publicación del *Lazarillo de Tormes* es sintomática de que la vieja idea de *homo viator* o de la *peregrinatio vitae* sigue muy viva. Tan viva como Pedro de Urdemalas, quien se muestra como un hombre nuevo, renacido, gracias a sus experiencias. Y yo añadiría: símbolo del viajero, del humanista abierto a todo conocimiento, el que se atreve a saber, por encima de los límites y de las fronteras. Unas fronteras que dieron páginas formidables como las comedias de tema turco de Cervantes o el *Viaje de Turquía* del médico Bernaldo de Quirós.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este estudio he intentado dar luz sobre varios aspectos que creo son de interés sobre el *Viaje de Turquía*, en concreto sobre los siguientes:

1.- Tras hacer una breve singladura por las propuestas sobre la autoría de la obra, muestro mi parecer favorable sobre la llevada a cabo por Antonio García Jiménez, de la Biblioteca Nacional, apoyando su idea de que el autor de la obra es el médico Bernaldo de Quirós.

2.- Establezco algunos datos biográficos del citado autor, Bernaldo de Quirós, sus orígenes y linaje, así como su probable lugar de nacimiento y vinculación familiar a la localidad madrileña de Torrelaguna, patria del cardenal Cisneros. La alusión a Santorcaz, la existencia de un hospital de la orden trinitaria en dicha localidad de Torrelaguna, levantado por su familia, así como sus estudios en la cercana Alcalá de Henares apoyan esta hipótesis. Señalo cómo se oculta tras su apellido sin darse nunca noticia de su nombre, quizás por cierto miedo a su localización por los espías turcos que pudieran causarle algún daño.

3.- Analizo sus estudios y formación en Alcalá, así como posibles profesores y compañeros y su vinculación a la familia Medinaceli: primero con Gastón de la Cerda y luego, aunque primero brevemente, con su hermano y cuarto duque de Medinaceli, Juan de la Cerda.

4.- En cuanto al texto, dando por verdadero gran parte de lo que nos cuenta su autor, con algunos elementos fabuladores, señalo la referencialidad existente en los nombres de los tres personajes del diálogo. Tras Juan de Voto a Dios se oculta una clara referencia al santo creador de la orden de San Juan de Dios; tras Juan Matalascallando, hay una alusión bastante clara al fundador de la orden de los Trinitarios; y, tras Pedro de Urdemalas, al fundador de la orden de los Mercedarios, Pedro Nolasco.

5.- Continuando con la biografía de Bernaldo de Quirós, rastreo algunos datos en su posterior servicio al duque de Medinaceli, Juan de la Cerda, después de 1557, fecha de escritura de la obra, tras su cautiverio, y doy noticia de algunos textos que lo sitúan como médico de cámara de Felipe II y protomédico de sus reinos. Tras aventurar una fecha de nacimiento, sitúo una posible fecha de defunción.

6.- Considero que la obra, resumen en muchos aspectos del erasmismo de la primera mitad del XVI, anterior a su persecución de épocas posteriores, es muestra ejemplar de paulismo, de la *devotio* moderna, del antiescolasticismo o antiperipatetismo, de la religiosidad interior, sátira de la simonía, del tráfico de reliquias, etc. que caracterizaron a aquel movimiento religioso, y también intelectual, asumido por conversos, alumbrados y otras diferentes clases de intelectuales de la época.

7.- Establezco la relación de la estructura dialogal del *Viaje de Turquía* con otros diálogos contemporáneos, especialmente de médicos contemporáneos suyos, de autores de textos dialogales sobre el tema turco u oriental etc. Y

subrayo algunas características singulares: autobiografismo, como pocas veces se vio en su época, estructura odiseica prefigurando la novela bizantina del Barroco literario y continuando la tradición de textos de protagonismo itinerante.

8.- En cualquier caso, la *Paideia* o enseñanza es el motor que mueve la escritura y es razón de la existencia del *Viaje de Turquía*, sin olvidar la sátira de costumbres, casi siempre bajo la forma de suave e inteligente ironía, justo cuando sale a la luz el *Lazarillo* y solo en vísperas de que el Humanismo de la primera mitad del XVI comience su retirada por las guerras de religión, la Contrarreforma y un contraataque importante de la Inquisición que comenzó a perseguir aquel excesivo aperturismo ideológico.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aguadé Nieto, Santiago (1999): *Cisneros y el Siglo de Oro de la Universidad de Alcalá*, Alcalá, Universidad de Alcalá.
- Bakhuizen van den Brink, J. N. (1969): *Juan de Valdés: réformateur en Espagne et en Italie, 1529-1541: deux études*, Ginebra, Librairie Droz.
- Bataillon, Marcel (1952): «Dr. Andrés Laguna, peregrinaciones de Pedro de Urdemalas (muestra de una edición comentada)», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VI, pp. 121-137.
- Bernaldo de Quirós, Constancio, «Los Bernaldo de Quirós», <http://cuentospegueros.blogspot.com/2015/05/los-bernaldo-de-quiros-constancio.html>.
- Boxe, C. R. (1963), *Two pioneers of tropical medicine: Garcia d'Orta and Nicolás Monardes*, Londres, Wellcome Historical Medical Library.
- Campos Díez, María Soledad (1999), *El real tribunal del protomedicato castellano. Siglos XIV-XIX*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Davis, Robert C. (2003): *Christian Slaves, Muslim Masters: White Slavery in the Mediterranean, the Barbary Coast, and Italy, 1500-1800*, Palgrave Macmillan.
- Fernández Duro, Cesáreo (1890): *Estudios históricos del reinado de Felipe II: el desastre de los Gelves (1560-1561) Antonio Pérez en Inglaterra y Francia (1591-1612)*, Madrid, M. Tello.
- García Jiménez, Antonio (2015): «Bernardo de Quirós, médico de Felipe II, autor del *Viaje de Turquía*», *eHumanista*, 31, pp. 703-710.
- (2016): «El viaje de Turquía, el viaje iniciático de Bernardo de Quirós», *Lemir* 20, pp. 533-546, [http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista20/13\\_Garcia\\_Jimenez.pdf](http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista20/13_Garcia_Jimenez.pdf).
- García Salinero, Fernando (1979): «*Viaje de Turquía*: Pros y contras de la tesis Laguna» en *Boletín de la Real Academia Española*, LIX, pp. 464-498.
- (1980): «El viaje de Turquía y la Orden de Malta: revisión de una interpretación de la obra y su autor» en *REH*, XIV, pp. 19-30.

- (1980), «Introducción», en *Viaje de Turquía (La odisea de Pedro de Urdemalas)*, Madrid, Cátedra, pp.15-83.
- Gil, Juan y Luis Gil (1962): «Ficción y realidad en el *Viaje de Turquía*: Glosas y comentarios al recorrido por Grecia» en *Revista de Filología Española*, XLV, pp. 89-160.
- Gilly, Carlos: «Juan de Valdés traductor de los escritos de Lutero en el *Diálogo de la doctrina cristiana*», [http http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/LIBROS/Libro0809.pdf](http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/LIBROS/Libro0809.pdf).
- Hernández, J. (1997): *Cristóbal de Vega (1510-1573) y su Liber de arte medendi (1564)*. Tesis doctoral, Valencia, Universidad de Valencia.
- López Piñero, J.M. y Calero, F. (1988): *Las Controversias (1556) de Francisco Valles y la Medicina Renacentista*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Markrich, W.L. (1955): *The Viaje de Turquía: A study of its sources, authorship and historical background*, Berkeley.
- Monardes Alfaro, Nicolás Bautista (1571): *Libro que trata de la nieve y de sus propiedades y del modo que se ha de tener en el beber [...]*, Sevilla, por Alonso impresor de libros.
- Nolasco Pérez, Pedro (1915): *San Pedro Nolasco (fundador de la orden de la Merced)*, Barcelona, E. Subirana.
- Peset, José Luis (1996): «Los saberes médicos en la Universidad de Alcalá», en Jiménez Moreno L (coordinador), *La Universidad Complutense Cisneriana: impulso filosófico, científico y literario, siglos XVI y XVII*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 257-280.
- Romero Medina, Raúl (2017): «Don Juan de la Cerda (c.1515-1575), IV duque de Medinaceli. El hombre, el político y el mecenas en la Corte del Rey Prudente», *Tiempos Modernos*, 34, pp. 350- 371.
- Romero Tabares, M<sup>a</sup>. I. (1994): «El pensamiento erasmista. Su aportación a la cultura y sociedad española del siglo XVI», *Cuadernos sobre Vico*, 4, .pp. 149-166
- Sánchez Capelot, Francisco (1957): *La obra quirúrgica de Juan Fragoso*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Serrano y Sanz, Manuel (1905): *Autobiografías y Memorias*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, vol. II.
- Vian Herrero, Ana (1988): «Los manuscritos del *Viaje de Turquía*: notas para una edición crítica del texto», *Boletín de la Real Academia Española*, 68, 245 (1988), pp. 455-496.
- (2015): «El legado narrativo en el diálogo renacentista: un caso ejemplar, el *Viaje de Turquía*», *Studia Aurea: Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, 9, pp. 49-112.
- VV. AA. (1831): *Diccionario geográfico universal dedicado a la Reina Nuestra Señora, redactado de los más recientes y acreditados diccionarios de Europa, particularmente españoles, franceses, ingleses y alemanes por una Sociedad de Literatos*, Barcelona, Imprenta de José Torner.
- VV. AA. (1937): *Libros de cabildos de Lima*, Lima, Torres Aguirre, 1937, p. 417 del tomo IX.
- Zabaleta, Primitivo (1978): *San Juan de Mata: fundador de la orden de la Santa Trinidad y de los cautivos*, Madrid, Secretariado Trinitario.